



Gabriela Novaro*

Educación, género y generación en contextos de migración. Mujeres bolivianas entre mandatos familiares, construcciones comunitarias y proyecciones futuras

RESUMEN

Me propongo aportar a la caracterización de la situación social y educativa de mujeres de familias migrantes a partir del trabajo en una localidad de la provincia de Buenos Aires con alto componente de población proveniente de Bolivia. Reflexiono sobre la trayectoria de mujeres mayores, adultas y jóvenes deteniéndome en testimonios de estas últimas. Me detengo en las articulaciones entre la expectativa de continuidad de las referencias colectivas y la proyección de una escolaridad larga. Busco problematizar visiones que suponen la necesaria oposición entre los mandatos comunitarios que refuerzan la referencia al territorio de origen, y las posibilidades de profundizar procesos de inclusión en la sociedad que estas jóvenes habitan.

PALABRAS CLAVE

Mujeres de familias migrantes • lazos comunitarios • escolaridad larga • jóvenes

Education, gender, and generations in migration contexts: Bolivian women between family mandates, community constructions, and future projections

* Doctora en Antropología (UBA) e investigadora principal del Conicet. Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Actualmente investiga sobre procesos de identificación, relaciones generacionales y experiencias formativas con población boliviana de Buenos Aires. Publicó numerosos artículos y coordinó libros y *dossiers* sobre la temática de su especialidad. Correo electrónico: gabriela.novaro@gmail.com

ABSTRACT

I propose to contribute to the characterization of the social and educational situation of women from migrant families based on the work in a town in the province of Buenos Aires with a large population of Bolivian origin. I reflect on the trajectories of older, adult, and younger women, focusing on the testimonies of the latter. I concentrate on the connections between the expectation of continuity of collective references and the aspiration for extended schooling. I seek to problematize perspectives that assume a necessary opposition between community mandates that reinforce the reference to the territory of origin and the possibilities of deepening processes of inclusion in the society these young women inhabit.

KEYWORDS

Women from migrant families • community ties • extended schooling • youth

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre migración y educación en Argentina, en particular aquellos que atienden la situación de la población latinoamericana, reconocen desarrollos sostenidos en las últimas décadas. El campo se ha nutrido de una multiplicidad de antecedentes y también ha debido revisar presupuestos instalados en el discurso social y en la academia.

Actores educativos y especialistas en el tema sostienen con cierta recurrencia que el mantenimiento de lazos comunitarios obtura los proyectos futuros y, en particular, la escolarización prolongada de los jóvenes de familias migrantes. Se presupone así cierta oposición entre los mandatos familiares y comunitarios que refuerza la referencia al territorio de origen, y las posibilidades de profundizar procesos de inclusión en la sociedad que habitan. Estas afirmaciones se agudizan cuando se trata de “ciertos” colectivos, como aquellos con los que trabajo; me refiero a la población migrante procedente de la zona andina de Bolivia que vive en Buenos Aires. En este texto me propongo problematizar estos presupuestos desde una etnografía en curso con población boliviana que habita un barrio de Escobar (provincia de Buenos Aires).

Para ello considero que deben ser revisadas posiciones que afirman la asociación necesaria entre las formas comunitarias, las imágenes conservadoras de género y generación y el sometimiento de las jóvenes generaciones a mandatos familiares y comunitarios que impondrían su adhesión absoluta a los modelos de sus antecesores. También resulta necesario revisar el presupuesto de que la integración de estos jóvenes se haría a una sociedad urbana donde los individuos libremente se ubicarían en los lugares deseados, desanclados de sus referencias y liberados de sus constricciones. Se reproduce así explícita o implícitamente el supuesto de una polaridad entre la adhesión a lo comunitario y las posibilidades de inclusión y ascenso



social. Sostengo que esta polaridad, como suele suceder con las polaridades, refleja parte de lo que sucede, al tiempo que borra la complejidad y heterogeneidad de las experiencias y proyectos; advierto en particular que está lejos de explicar la situación de la población con la que trabajo. Tengo además el supuesto de que tampoco explica situaciones similares en otras localidades y con otros colectivos migrantes.

En textos previos he trabajado la simultaneidad de proyectos de distinción e inclusión, profundizando en el sentido de *seguir siendo* (bolivianos) y *ser alguien en la vida* presentes en las expectativas de los adultos de familias bolivianas hacia los jóvenes (Novaro, 2022a). Me interesa aquí detenerme en como esos mandatos se transmiten y resignifican entre las jóvenes, incluyendo explícitamente la dinámica de género en el análisis; también me propongo focalizar en cómo estas expectativas de adultos y jóvenes se articulan y tensionan con las trayectorias educativas, en particular en hijas de padres bolivianos nacidas y criadas en Argentina que han tenido una experiencia escolar prolongada.

El análisis se sostiene en un trabajo que comenzó hace quince años en espacios familiares, comunitarios y escolares en una localidad de Buenos Aires con alto componente de población boliviana. Se trata del barrio Lambertuchi de Escobar, donde se ha venido produciendo un fuerte proceso de organización de las familias en torno a la Colectividad Boliviana de Escobar (en adelante la CBE o la Colectividad).¹

En este texto me centro en particular en testimonios de mujeres de distintas generaciones, en el registro de sus prácticas y relaciones y los sentidos que dan a los mandatos familiares, los lazos colectivos, sus trayectorias escolares y sus proyectos futuros; pongo especial atención en los vínculos que ellas y sus familias sostienen con la Colectividad, en sus expectativas de acceso al nivel superior y sus proyectos de movilidad social.

Si bien el trabajo recupera un abordaje cualitativo y etnográfico del tema, tiene en cuenta tendencias generales registradas desde relevamientos de otro tipo. En particular, información que da cuenta de la persistencia de situaciones de desigualdad en el acceso y permanencia en distintos niveles educativos entre la población migrante.

No es casual la preocupación por estos temas en un contexto donde se discute la persistencia de normativas migratorias que, desde principios del siglo XXI, permitieron ampliar (relativamente) los derechos de la población migrante, entre otros, a la educación. Panorama desafiado en los últimos años a partir de medidas de gobierno que, con el argumento del costo y cifras insólitas (DNU N° 366/2025), propician el arancelamiento de los estudios superiores para extranjeros (por ahora limitados a aquellos que no tienen residencia permanente). De esta forma refuerzan la duda sobre el derecho a proyectar trayectos educativos largos y limitan el presupuesto de la universalidad.

1 Según procesamientos propios la población migrante del barrio triplica el porcentaje nacional, procede en un 85% de Bolivia y se concentra en edades activas (Enria *et al.*, 2019). Vale aclarar que este procesamiento se realizó con datos del censo 2010.

El texto comienza con un breve recorrido por los antecedentes teóricos que aportan a pensar los temas. Se presentan luego especificaciones sobre el trabajo de campo para continuar comentando la situación del barrio donde se realiza la investigación etnográfica focalizando en las dinámicas identitarias, las experiencias formativas y las relaciones de género y generación. Se comparten luego relatos y experiencias de mujeres mayores, adultas y jóvenes en espacios familiares, comunitarios y escolares. Finaliza con la presentación de tres testimonios de mujeres jóvenes de familias migrantes, que ilustran diferentes formas de vinculación con los mandatos familiares y comunitarios, distintas experiencias escolares, y proyecciones sobre la formación y el futuro. Se busca con los testimonios dar carnadura a los argumentos y mostrar múltiples experiencias y proyectos; tal multiplicidad, como veremos, no omite el registro de tendencias y condicionamientos generales y del efecto de los contextos migratorios en las trayectorias.

MIGRACIÓN, GENERACIÓN, GÉNERO Y EDUCACIÓN

La situación educativa de las jóvenes generaciones en contextos de migración viene siendo objeto de creciente interés; también lo son las dinámicas de género y los vínculos de las familias y organizaciones migrantes con la escuela. No obstante, resta en gran medida integrar estas dimensiones y profundizar el modo en que se expresan en el análisis de contextos locales. Espero que este escrito sea un aporte en este sentido.

La atención a las generaciones y las relaciones generacionales ha sido abordada por la teoría social desde sus postulaciones clásicas. La atención a procesos como la filiación, la descendencia y la socialización de los niños y jóvenes en las pautas culturales del grupo fueron y son temas abordados por la sociología, la antropología, la psicología, la educación desde distintas perspectivas. Muchos avances suelen sostenerse en el trabajo clásico de Mannheim (1993) [1962], que aborda las nociones de sucesión y transmisión de las disposiciones de una a otra generación. Otra noción a considerar es la de contemporaneidad de Schultz, otro clásico en el tema; su planteo permite pensar la simultaneidad e integración con que se enlaza el pasado, el presente y el futuro (Schutz y Luckmann, 1985). Es posible vincular este planteo a un aspecto que (como veremos) interesa especialmente, a saber, los vínculos entre tres generaciones: predecesores, contemporáneos y sucesores.

Teniendo presente estos antecedentes generales, las características de la población con la que trabajo y la pregunta que orienta el texto por la relación entre los vínculos comunitarios, los mandatos familiares y las trayectorias escolares de jóvenes de familias migrantes suponen una referencia al lugar de los hijos en el proyecto migratorio y al modo en que en las relaciones entre adultos y jóvenes expresan los dilemas asociados a la continuidad/discontinuidad colectiva y las aspiraciones de mejoramiento social.

La preocupación por la complejidad de la asimilación está en la base del clásico estudio de Portes y Rumbaut (2001) con diversos colectivos migrantes de la sociedad estadounidense. El presupuesto de estos autores de una tensión generalmente



inevitable entre la expectativa de continuidad de las familias y las de la sociedad receptora es puesta en debate desde investigaciones posteriores. En este sentido aportan otros trabajos con distintos colectivos migrantes en EE.UU., atentos al registro de la variedad de puntos de referencia que plantean los contextos transnacionales; entre otros, Levitt (2010) reflexiona sobre la simultaneidad con que los jóvenes se mueven entre las tradiciones traídas por sus padres, las nuevas referencias y la creación de prácticas propias.

Los posicionamientos y discursos hacia los descendientes de migrantes están además interpelados por una sociedad nacional que, en gran medida, define a los hijos de ciertos migrantes por el atributo (o estereotipo) de “extranjeros” de sus padres o los considera “migrantes de segunda generación”. Esta situación fue analizada en Europa en el conocido trabajo de Sayad (2010) con hijos de migrantes argelinos en Francia; también por investigaciones con población latinoamericana en España (García Borrego, 2003). La nominación de los hijos por un atributo de los padres se registra también con la migración latinoamericana en Argentina. En trabajos previos no obstante he advertido que descendiente o segunda generación son al mismo tiempo usados como atributos extranjerizantes, y nociones utilizadas por las mismas familias y organizaciones migrantes para proyectar la continuidad de las referencias colectivas en los que suelen considerar “sucesores” de quienes migraron décadas atrás en Argentina. Me he preguntado en qué medida esto incluye no solo prejuicios, sino también sentidos de resistencia a identidades nacionales impuestas por el Estado argentino (Novaro, 2022a). En este y otros textos analizo además cómo estos mandatos de continuidad colectiva con Bolivia coexisten con proyectos de inclusión y ascenso social en Argentina. En este punto vale una aclaración necesaria para el análisis de la situación que se presenta: la coexistencia y tensión entre tendencias colectivistas (muchas veces asociadas a los proyectos de continuidad) e individualistas (que suelen vincularse a las aspiraciones de cambio) no son en absoluto efecto lineal de la migración; esta, siguiendo estudios clásicos del tema, caracteriza la lógica de funcionamiento de las comunidades andinas (Abercrombie, 1991).

Volviendo a las dinámicas generacionales, las posiciones de los jóvenes ante estos mandatos son diversas y espero que este escrito aporte a comprender el sentido de sus experiencias. Como antecedentes vale mencionar algunos trabajos locales que además de registrar el peso de estos mandatos se detienen en la creatividad de los jóvenes de familias migrantes para “transformar el estigma en emblema” a través de la movilización política y las prácticas artísticas (Gavazzo, 2019, p. 65).

Para atender como las dinámicas de género están presentes en las relaciones generacionales y las experiencias educativas de la población migrante (en particular de las mujeres de distintas generaciones), resulta fundamental tener presentes algunos puntos de partida planteados desde el feminismo y los estudios de género.²

2 Por una cuestión de foco y extensión, el trabajo no profundiza análisis comparativos entre la situación de las mujeres y los hombres, cuestión pendiente a ser sistematizada atenta al enfoque relacional que los estudios de género propician.

Interesa destacar los debates dentro del mismo feminismo en torno a la forma en que se han mirado las relaciones de género, desde presupuestos etnocéntricos (Mohanty, 2003). De acuerdo a esta autora, la “jugada colonialista” y las perspectivas occidentales sobre el género se cuelan en el modo en el que pensamos la relación hombre-mujer en el tercer mundo. Estas especificaciones son particularmente necesarias considerando el modo en que las diversas referencias étnicas y nacionales están presentes en la población con la que trabajo. Al respecto puede ser útil considerar investigaciones realizadas en la zona andina de Bolivia que advierten que los presupuestos de la Modernidad que suelen caracterizar los proyectos de desarrollo impiden ver el complejo sistema de complementación de roles y tareas entre hombres y mujeres en los Andes (Rivera Cusicanqui, 2004).

Es necesario atender además a los numerosos antecedentes de trabajo con mujeres en contextos migratorios. Según especialistas, en este plano es necesario poner en cuestión la asociación migración femenina-desarrollo-empoderamiento de las mujeres, que suele presuponer la visión de los contextos de origen como tradicionales y opresivos, y los de destino como modernos y emancipadores para las mujeres (Magliano y Romano, 2011). Esta visión parece abonar al presupuesto que opone los mandatos comunitarios y los proyectos de inclusión y éxito social, oposición que, como ya mencioné, debe ser interrogada. Estas últimas y otras autoras advierten que en los estudios migratorios se suele reproducir la asociación de los hombres con el trabajo y la vida pública, y de las mujeres con el ámbito doméstico, haciéndolas responsables “naturales” de las tareas de cuidado y omitiendo la doble presencia de las mujeres en el mercado de trabajo y en la reproducción (Malimachi Barral, 2019). En un sentido complementario, Gil Araujo y Pedone (2013) proponen pensar el lugar de la mujer en contextos donde se le exige funcionar como “puente entre culturas” y agente de integración. En un sentido semejante Sassen (2006) afirma que las mujeres migrantes frecuentemente son figuras centrales en la intermediación entre el Estado y las familias.

El interés de este trabajo por un abordaje que cruce cuestiones de género y generación supone preguntarse por la continuidad y la discontinuidad con que los procesos señalados condicionan de modo particular la situación de mujeres mayores, adultas y jóvenes.

Uno de los aspectos que cambia a lo largo de los años y para las distintas generaciones son las proyecciones sobre la escuela y las experiencias escolares. En los primeros años del desplazamiento la asistencia a la escuela pone de manifiesto los proyectos de permanencia de las familias en los territorios de destino; una vez que se han asentado, la escuela suele hacer visibles también sus proyectos de movilidad social.

Distintos estudios propios y de colegas registran la alta valoración de la escuela entre los colectivos migrantes, no obstante, registran también que la inclusión de la población migrante en el sistema educativo sigue siendo un tema problemático.

En las últimas décadas se advierte la sostenida universalización en el acceso a la enseñanza primaria y el aumento en la presencia en la escuela secundaria, aunque también se señala la mayor caída de los niveles de finalización de este ciclo en comparación con la población nativa (Diez y Novaro, 2024).



Otros relevamientos permiten suponer que estas diferencias se hacen menos pronunciadas entre los hijos de migrantes y el total nacional (Diez *et al.* 2023).

El cruce de esta situación con los registros etnográficos en escuelas con alta matrícula migrante nos ha impulsado a trabajar con la categoría de *inclusión subordinada*. Nos referimos con ello al hecho de que, si bien los niños y jóvenes migrantes están en gran medida insertos en el sistema educativo, lo hacen en condiciones de desigualdad, considerando los circuitos por los que transitan, las expectativas de desempeño, el desconocimiento en el sistema de sus trayectorias educativas previas, las dificultades para concretar trayectos educativos largos, el silenciamiento de sus palabras, de sus pertenencias y saberes.

En trabajos previos también hemos profundizado en cómo las escuelas, al tiempo que se preguntan cómo sostener proyectos de mayor inclusión e igualdad, continúan siendo instituciones poco permeables a las expectativas de gran parte de la población. En particular, a situaciones como la movilidad o la referencia a más de una nación. La colaboración en los emprendimientos familiares que muchos jóvenes de familias bolivianas sostienen desafían dispositivos y representaciones fuertemente instaladas en el sistema (Novaro, 2022b). Es posible suponer que también continúan relativamente impermeables a las imágenes de género y generación de diversos colectivos que las transitan.

Las proyecciones de continuar los estudios y las condiciones de acceso y permanencia en el nivel superior en la población migrante es aún un campo poco explorado en Argentina. La alta valoración de la educación superior entre la población migrante y el acceso relativamente más abierto a las universidades públicas en este país (en comparación con otros países de la región) plantean esto como una vacancia importante para avanzar en el análisis.

Algunos estudios en Argentina señalan que frente a esta apertura las desigualdades se trasladan a las condiciones de estudio y las posibilidades de permanencia en el nivel superior. Esto parece ser refrendado por los datos del último censo (Indec, 2024).³ Entre las situaciones que caracterizan al nivel que se registran entre toda la población se advierte la vinculación entre la formación superior y los procesos de movilidad social y territorial, la creciente demanda de acceso, las desigualdades de género y sector social, la tendencia al crecimiento de la matrícula universitaria, en particular de la primera generación de estudiantes en muchas familias. Entre la población migrante señalan, además de todas las cuestiones anteriores, las fuertes aspiraciones y los sentidos otorgados a la certificación y la titulación (Rodríguez y López Ramírez, 2025; Jiménez y Maggi, 2025).

Es mi intención que este trabajo represente un aporte (provisorio y relativo) a pensar como las aspiraciones de continuar la formación a este nivel se expresan

3 Mientras el nivel superior (completo o incompleto) es el máximo nivel alcanzado por el 29,8% de la población total del país mayor de 25 años, la proporción desciende a 24,4% para quienes han nacido en otro país (Indec, 2024, p. 19).



entre las mujeres de distintas generaciones de familias migrantes, y como coexisten y se tensionan con las expectativas y proyectos comunitarios de las organizaciones que las nuclean.

UNA ETNOGRAFÍA PROLONGADA Y COLECTIVA

Este texto está centrado en el análisis de las trayectorias de mujeres de distintas generaciones a partir de un trabajo etnográfico sostenido desde 2010 en colaboración con otros colegas.⁴

La reconstrucción de estas trayectorias fue producto de muchos encuentros con ellas y sus familiares: intercambios casuales, charlas en las festividades nacionales y religiosas (ocasiones siempre permeables a conversaciones prolongadas), entrevistas abiertas, relatos compartidos en un programa de radio que hace años sostenemos en la CBE. Se suman a ello observaciones sobre el funcionamiento de las organizaciones en clave de género y generación, la participación de hombres y mujeres en la dinámica doméstica, de padres y madres en el apoyo a la escolaridad de los hijos, entre otras situaciones que permiten reforzar o contrastar información de las charlas y entrevistas.

Destaco en particular lo que aporta para reconstruir las trayectorias, considerando la dinámica de género y generación, la atención a las experiencias y proyectos de integrantes de distintas edades del mismo núcleo familiar.

Una reflexión especial merece el trabajo con testimonios. Su análisis debe considerar que lo que se dice y lo que se silencia está fuertemente condicionado por el modo de aproximación a los sujetos, los contactos previos, los contextos de enunciación, lo que los sujetos suponen que esperamos escuchar. Vale aclarar por eso que tanto a las mujeres mayores como a las adultas y las jóvenes las conocí fundamentalmente en contextos comunitarios. Sin duda esta es una cuestión a tener presente en el análisis de cómo aluden a la forma en que los lazos colectivos atraviesan sus experiencias y proyectos. También para pensar los límites con que sus posiciones y deseos son extensibles a otras mujeres migrantes en otras situaciones (por ejemplo, menos interpeladas por estos lazos).

Recurro a los testimonios en dos momentos distintos del texto: primero, para diferenciar las posiciones de mujeres de distintas generaciones; luego, para profundizar en los recorridos biográficos de tres jóvenes. En este último caso la información sobre las jóvenes se enriquece al ubicar sus relatos aludiendo al conocimiento previo de antecesores.

4 Tanto el trabajo de investigación como las experiencias de intervención y transferencia vienen siendo sostenidas en forma colectiva por integrantes de equipos de la UBA y el Conicet bajo mi coordinación. Entre otros destacó el trabajo colaborativo con la Dra. María Laura Díez. Muchos de los registros que sirven de base a este texto fueron realizados en conjunto con ella.



EL BARRIO LAMBERTUCHI DE ESCOBAR

La migración boliviana a Argentina es histórica, pero los arribos con fines de radicación se incrementaron notablemente a fines del siglo XX y principios del XXI. La población boliviana que arribó a Escobar, sobre todo a partir de la década de 1980, es parte de esta tendencia.

El barrio Lambertuchi se ubica a 3 km del centro de Escobar. En distintos aspectos puede ser caracterizado como un territorio donde se cruzan múltiples territorialidades.

La población de Bolivia procede mayormente de distintas localidades de Potosí. En general la movilidad se asocia a dificultades económicas en el territorio de origen y expectativas de mejoramiento social en Argentina. En los primeros años se insertó sobre todo en la producción en quintas y viveros (en muchos casos como peones y arrendatarios), luego en mercados de productos hortícolas, ferias de vestimenta y comidas de la CBE o en comercios privados del barrio. La Colectividad obtiene su personería jurídica en 1991; con alrededor de 1.800 socios, es una de las organizaciones de migrantes más grandes de Argentina. Para ser socio se debe mostrar ascendencia boliviana hasta la tercera generación. La Colectividad administra mercados que suponen importantes posibilidades de inserción laboral, en gran medida entre la población joven;⁵ además sostiene diversas actividades vinculadas a la sociabilidad, muchas de las cuales convocan especialmente a los niños y jóvenes de familias bolivianas: equipos de fútbol, una radio comunitaria, clases de danzas folklóricas, una escuela de adultos. Los diversos emprendimientos y actividades hablan de un colectivo que apuesta fuertemente por el arraigo y la permanencia. En otros trabajos analizamos cómo la tendencia al fortalecimiento comunitario coexiste con procesos de movilidad económica de algunas familias y legitimación de la jerarquía; advertimos también la distinta capacidad de familias y referentes de las organizaciones de mantener vínculos económicos y políticos con Bolivia (Diez y Novaro 2023). Así, el proceso migratorio ha impactado en una articulación ya compleja en los territorios de origen entre lealtades comunales y la diferenciación interna.

Registramos también cambios en la articulación con la población no migrante y las autoridades locales argentinas: de situaciones de discriminación explícita a un contexto que en los últimos años muestra una creciente proximidad con las autoridades municipales e instituciones de gobierno local. Junto a ello registramos la expresión, muchas veces larvada y otras explícita, de prejuicios muy instalados en Argentina hacia esta población. Ello se corresponde con la alternancia de apertura y encapsulamiento de la población boliviana en la relación con los no bolivianos.

5 Procesamientos propios indican que se trata de una población que, al menos hasta 2010, sostenía una alta tasa de ocupación en el mercado de trabajo en comparación con la nativa (Enría *et al.*, 2019).



En cuanto a la oferta educativa, en el barrio hay dos escuelas primarias y dos escuelas secundarias públicas y una escuela primaria privada. La escuela primaria y la secundaria más cercanas a los terrenos de la Colectividad y más asociadas a la matrícula boliviana (sobre la que en ocasiones se realizan afirmaciones muy sobredimensionadas) presentan algunos problemas edilicios y cierta inestabilidad del equipo directivo. La escuela más lejana es considerada por muchos habitantes del barrio como de mayor prestigio y el ingreso es muy demandado, como también lo es a una escuela técnica pública ubicada en camino al centro de Escobar. Algunas familias en situación socioeconómica relativamente más estable optan por enviar a sus hijos a escuelas privadas más o menos lejanas al barrio. Me he detenido en el análisis de esta oferta diferencial, en las representaciones de los docentes sobre la población boliviana, en las dificultades de las escuelas para dar lugar a la condición transnacional de muchas familias, en los vínculos de los docentes con las familias migrantes, y en cómo la población boliviana se ubica frente a esto y construye sus expectativas y demandas educativas (Novaro, 2022b). En Escobar además hay un polo educativo, un polo de educación superior. Este panorama se completa considerando, por un lado, como ya decíamos, la alta valoración de la escuela en las familias bolivianas, pero, simultáneamente, la desigualdad en los tránsitos escolares entre la población nativa y la migrante del barrio.⁶

IDENTIFICACIONES Y DINÁMICAS DE GÉNERO Y GENERACIÓN EN LAS ORGANIZACIONES DE MIGRANTES

Se trata, como queda en evidencia en el punto anterior, de población que se encuentra fuertemente organizada en torno a su origen nacional. La Colectividad es, además de un espacio de trabajo y socialización, una instancia asociada a la continuidad de la pertenencia al colectivo boliviano. Pueden ser socios bolivianos, hijos y nietos de bolivianos. Lo mismo plantea desafíos a la continuidad futura. En distintos momentos he conversado con referentes de la CBE preocupados por lo que sucederá luego de la tercera generación. Las expectativas de continuidad de los adultos hacia los jóvenes se expresan de modo diferente de acuerdo a los lugares de procedencia de Bolivia, los lazos que se han mantenido con los territorios de origen, la mayor o menor participación en la organización, la situación socioeconómica de las familias. A pesar de la variedad se registran con recurrencia los deseos de que los niños y jóvenes conozcan las localidades de origen familiar, se sumen a espacios laborales y recreativos comunitarios, hagan sus parejas con bolivianos o descendientes y reproduzcan prácticas y estilos de interacción que

6 Se registra una alta cantidad de población migrante del barrio que nunca asistió a la escuela y altas tasas de analfabetismo, sobre todo en las mujeres mayores de 25 años. En las cifras nacionales se advierten desigualdades en la asistencia de nativos y migrantes al último tramo de la enseñanza secundaria, como así también de inserción en el nivel terciario/universitario.



se asocian a “lo boliviano”. Entre otras cosas he registrado el énfasis con que se transmite a los niños y jóvenes el valor del esfuerzo, el estudio y el trabajo, expresiones en las que parece jugarse tanto la expectativa de continuidad colectiva como de éxito social. Adultos y jóvenes tienen una relación evidentemente distinta con el territorio de origen, en tanto los últimos no han vivido, y en algunos casos no conocen, en las localidades de procedencia; no obstante Bolivia representa una referencia importante para ambos. He advertido en otros trabajos la fuerte interpelación en espacios comunitarios a que los *descendientes sigan siendo bolivianos* junto con la expectativa de que *sean alguien en la vida*. Esto último se expresa, entre otras cosas, en el deseo de que se incluyan con éxito y realicen trayectorias escolares largas (Novaro, 2022a). Me pregunto aquí como estas expectativas intergeneracionales están atravesadas por las relaciones de género, atendiendo en particular al lugar de las mujeres y sobre todo de las jóvenes.

También he registrado como en la CBE los sujetos alternan posiciones que refuerzan roles tradicionales de género (asociando las mujeres a la crianza y el cuidado), e incluso visiones fuertemente sexualizadas, con otras que ponderan el lugar de las mujeres en las luchas históricas y presentes (Novaro, 2022, 2025). Un aspecto a destacar es la creciente responsabilidad de las mujeres en lugares directivos de la CBE. Ciertamente los “fundadores” de la institución, a los que suele darse un lugar destacado en festividades y cuya muerte es objeto de culto, son hombres; pero la situación ha ido cambiando sobre todo los últimos años. Las mujeres pasaron a ocupar lugares cada vez más centrales: en 2017-2018 el cargo de presidenta fue ejercido por una mujer; también ocuparon otros lugares estratégicos en la institución. No obstante, vale destacar que muchas veces estos cargos están habilitados para las mujeres por haber tenido “un padre fundador” (de la institución) y porque sus hermanos no pueden hacerse cargo. Además de la CBE, existen otras organizaciones de migrantes en el barrio. He trabajado con dos encabezadas por mujeres. Una es la Asociación de Mujeres Bolivianas de Escobar (en adelante, la Asociación), institución activa desde los primeros años de 2000 hasta cuando recientemente falleció su fundadora. Hoy sus hijas, junto con socios del barrio, procuran garantizar su continuidad. Es una organización mucho más pequeña que nuclea sobre todo mujeres mayores. Esta institución recupera y recrea formas de participación política de Bolivia (los llamados Clubes de Madres), convocando sobre todo para actividades de promoción social y cultural. Cuando las conocí en 2012 se juntaban una vez por semana a tejer, cocinar, hablar en quechua, prepararse para las festividades, gestionar la documentación. En 2014 el domicilio de la presidenta comenzó a funcionar como una sede educativa del plan Fines y la dinámica de la institución cambió. La otra organización es la Asociación Civil Fuerza Latinoamericana, con cuya presidenta conversamos repetidas veces. La organización se consolida en el 2021 como cooperativa. Se asocia al trabajo colaborativo, sobre todo de mujeres en los viveros y en un centro de venta.

El lugar de las mujeres en ámbitos domésticos familiares da cuenta de continuidades y transformaciones significativas en torno a la asignación tradicional de roles (como veremos en los testimonios): pautas de casamiento donde los



mandatos de “casarse entre bolivianos” permanecen entre las generaciones adultas y son relativamente desafiados por las jóvenes, responsabilizaciones por la crianza que continúan centradas en las mujeres, tendencia entre las jóvenes a demorar la maternidad.

En este contexto de continuidad y cambios en las relaciones de generacionales y de género, la escuela se vincula a aspectos contradictorias. Por un lado, constituye un espacio deseado y asociado al mejoramiento de la situación socioeconómica de la familia y de las trayectorias colectivas. Se registra en diversas situaciones el proyecto familiar, acompañado por la CBE, de que los “descendientes” sigan trayectorias educativas más largas que sus antecesores que les permitan distanciarse de historias de pobreza y discriminación; en los primeros años de la investigación esto estaba asociado a dejar el trabajo en las quintas. Pero el tránsito por la escuela es al mismo tiempo vivido como peligro de discontinuidad de ciertas pautas familiares y de la pertenencia al colectivo.

En las familias la continuidad de los estudios universitarios de sus hijos es una aspiración recurrente; en la CBE se advierte en un sentido cercano la preocupación por la profesionalización de sus socios y referentes. De todas formas, por ahora, incluirse y sobre todo permanecer en los niveles educativos más altos parece una posibilidad solo para las jóvenes de algunas familias.

Las escuelas de la localidad, si bien alternan situaciones de proximidad y distancia, sujetos más y menos permeables al afuera, en general han dialogado poco con un colectivo que presenta los dilemas identitarios, generacionales y de género mencionados. Desde estos dilemas la articulación con el discurso estatal argentino en torno a la formación e identificación de las jóvenes generaciones resulta compleja. La construcción de diálogos y puentes sigue siendo parte de la agenda de familias, organizaciones y escuelas.

MUJERES MAYORES, ADULTAS Y JÓVENES. EXPERIENCIAS FAMILIARES, COMUNITARIAS Y ESCOLARES DE TRES GENERACIONES

Para atender la dinámica generacional puede resultar útil presentar un esquema que, más allá de simplificar realidades muy diversas, ubica (procurando no fijar en forma estática) las posiciones y relaciones entre lo que estudios sobre generaciones han definido como antecesores, contemporáneos y sucesores, como tres generaciones que comparten un presente histórico.⁷ En la población boliviana de Escobar estos tres grupos corresponden con distintas inserciones laborales (que casi siempre se organizan alrededor de las actividades de la CBE) y nivel de acceso

7 En otros trabajos he profundizado en estos tres grupos generacionales (Novaro, 2022a). Incluyo ahora la atención a la situación de las mujeres.



a la escolaridad, que en generales incrementa en los más jóvenes.⁸ Sus vidas además están cruzadas de distinto modo por los cambios en la normativa migratoria y educativa en el país.

a) Se puede distinguir una primera generación de mujeres, hoy mayores de sesenta, que arribaron generalmente con sus maridos o su familia en los últimos años del siglo pasado. Procedentes muchas de ellas de localidades rurales, trabajaron en quintas “acompañando” el trabajo de sus maridos de peones o pequeños arrendatarios, o en el comercio informal; muchas se fueron insertando en emprendimientos familiares de comercialización de verduras, ropa y comida en los mercados de la CBE. Acompañaron también el activismo de sus maridos en la consolidación de esta organización. Muchas habían cursado en Bolivia solo los primeros años de la escuela primaria.⁹ Algunas de ellas en las primeras décadas de 2000, en un contexto de ampliación de la oferta educativa, reforzaron su alfabetización o completaron sus trayectorias escolares primarias en planes educativos alternativos como Fines.

b) Un segundo grupo generacional refiere a mujeres que en algunos casos nacieron y pasaron sus primeros años en Bolivia, otras venidas muy pequeñas o nacidas en Argentina con sus familias recientemente arribadas. Muchas recuerdan los primeros años en el trabajo “duro” de las quintas. En general se insertaron en actividades de venta vinculadas a la Colectividad o en emprendimientos comerciales de la zona. Algunas, sobre todo las que tienen padres “fundadores” o primeros socios de la CBE, se incluyeron en actividades de la CBE y en los últimos años en cargos de responsabilidad en la institución. Van completando su formación primaria y cada vez más la secundaria; comenzaron a cursar trayectos terciarios, sobre todo en docencia y enfermería. El grupo llega a la adultez en un contexto de relativa ampliación de los derechos migrantes y de la oferta educativa.

c) El tercer grupo representa a jóvenes hijas de padres bolivianos, nacidas y criadas en Argentina, o sea *bolivianas de segunda generación*. Se van insertando en el trabajo en nichos muy diversos. De niñas muchas generalmente en actividades de la CBE (sobre todo festividades, grupos de danza, desfiles); algunas de ellas siguen vinculadas a la institución. Completan su escolaridad secundaria y en muchos casos proyectan continuar su formación en el nivel superior. Se trata de un grupo generacional que va creciendo en un contexto de cierta ampliación de derechos y legitimación de la presencia del colectivo en Argentina, pero que en los últimos años ve desafiada esa situación (sobre todo como parte de familias migrantes) ante un discurso y medidas gubernamentales restrictivas.

8 La asociación de las generaciones a diferentes situaciones laborales y educativas se sostiene tanto a partir de los registros etnográficos como de información estadística (Enria et al., 2019).

9 Entre la población adulta proveniente de Bolivia que reside en el barrio, alrededor del 40% no completó el nivel primario. Este porcentaje alude mayoritariamente a la situación educativa de los adultos mayores de sesenta años (Enria et al., 2019).

En los primeros años de la investigación conversé sobre todo con las mujeres mayores de la Asociación de Mujeres Bolivianas de Escobar. Sus testimonios representan el primer grupo generacional. Relataron recurrentemente las situaciones de pobreza en Bolivia; muchas de ellas proceden de zonas de Potosí donde la crisis de la minería y la contaminación de las aguas y los suelos desafía las posibilidades de reproducción. Hablaron también de la decisión migratoria asociada a las mayores posibilidades económicas en Argentina y lo difícil de los primeros años aquí, las situaciones de pobreza y discriminación, lo agotador del trabajo en las quintas. Muchas reprodujeron visiones tradicionales de género (“la casa como el ámbito de la mujer”, la atención a las necesidades de los maridos), al tiempo que valoraron las mayores posibilidades laborales y educativas de sus hijos e hijas. Asociaron los límites en su propia escolaridad a responsabilidades en el cuidado de hermanos, restricciones y temores de sus padres que no las dejaron continuar los estudios, o a que se casaron jóvenes y debieron abandonar la escuela.

Con las mujeres adultas (mayores de treinta, menores de sesenta), el contacto fue casi siempre en espacios de la CBE. Sus relatos aluden a puntos de continuidad y de quiebre con sus antecesoras. Como decía antes, fueron asumiendo lugares de responsabilidad en las organizaciones protagonizando un recambio generacional (y también de género) con respecto a las autoridades originales. Sus trayectorias educativas son más largas que las de sus madres y abuelas, pero en ocasiones quedaron truncas con relación a sus proyectos y deseos. Algunas cuentan que debieron insistir ante la negativa de sus padres a que siguieran estudiando: “nos dejaban hasta la primaria”, “tenían miedo”, “nos tenían en casa”, “nos cuidaban mucho”. Su continuidad en la escolaridad es en estos casos recordada con emoción y asociada a una ruptura con el mandato paterno. En el caso de aquellas que siguieron alguna instancia de la formación superior, esta también parece haber sido negociada y acordada con sus padres.

En cuanto a las jóvenes (menores de treinta), el contacto con ellas fue mayormente en espacios de la Colectividad, en algunos casos iniciado en encuentros casuales; en otros, a partir de vínculos previos con sus padres y madres. Si bien todas refieren al deseo de su familia de que Bolivia las siga interpelando, la fuerza de esto es muy variable. Muchas de ellas continúan siendo interpeladas por lo boliviano, sobre todo en el tránsito por espacios de socialización y en el terreno expresivo y recreativo: la participación en fiestas y grupos de baile es una constante. Si para ellas esto implica o no sentirse parte del colectivo, es un tema abierto y que parece tener distintas resoluciones. Si bien muchas de las jóvenes con las que conversé no trabajan en los emprendimientos productivos de la CBE, muchas tuvieron en algún momento experiencias laborales vinculadas a la institución: como ayudantes en los puestos familiares de venta, como noteras en la radio o productoras de un programa, apoyando la organización de las festividades colectivas. En general estas jóvenes no proyectan su futuro laboral en la Colectividad, pero no dejan de estar vinculadas a esta. Mantener esos vínculos, según ellas, es motivo de mucho orgullo y aliento de sus padres.



Resulta interesante destacar que las experiencias comunitarias suelen tener como sustento el recuerdo de vivencias infantiles familiares en la CBE, por ejemplo, haber bailado y desfilado de niñas en las fiestas en grupos referenciados en las localidades de origen de sus padres; pero también registré que las experiencias comunitarias se sostienen por iniciativa de las propias jóvenes cuando crecen. Se advierte así su propia decisión para aprender bailes bolivianos, integrarse a una fraternidad, viajar por Bolivia, apoyar el trabajo de la radio, asistir con sus pares a las fiestas comunitarias.

En sus espacios de socialización alternan situaciones que las vinculan con bolivianos y descendientes y otras que las ponen en relación con argentinos. He registrado cada vez más los noviazgos y parejas más o menos estables con jóvenes de familias argentinas, cuestión que en algunas familias bolivianas es tema de preocupación.

Así, de a poco asumen responsabilidades adultas atravesadas por múltiples interpelaciones como argentinas descendientes de bolivianos.

En general terminan el secundario y, en algunos casos, proyectan su inserción en la educación superior. Sostener este proyecto no es sencillo y parece depender en gran parte del apoyo familiar y la posibilidad de dilatar el ingreso al mercado laboral. En los casos en que son la primera universitaria de la familia (para nada excepcional), los padres, según sus testimonios, se muestran orgullosos de que puedan hacer “lo que ellos no pudieron”.

TRES JÓVENES DESCENDIENTES: ENTRE SEGUIR SIENDO Y SER ALGUIEN EN CLAVE DE GÉNERO

Comparto a continuación los relatos de tres jóvenes mujeres de familias bolivianas que crecieron en Escobar; las tres pertenecen a familias vinculadas a la CBE y han transitado la educación superior.¹⁰ En sus recorridos incluyo referencias a la trayectoria de sus padres, los mandatos de género, las experiencias de movilidad, sus espacios de sociabilidad, la participación en actividades organizadas por la CBE, el modo en que ciertas prácticas asociadas a “lo boliviano (como la lengua quechua y las danzas andinas) las interpelan; me detengo en las expectativas educativas de sus familias, el apoyo que estas dieron a la continuidad de los estudios de las jóvenes, los proyectos educativos y profesionales de las tres. Sin duda la cercanía de sus padres a la CBE es un aspecto a tener en cuenta para pensar la particularidad de sus historias y proyectos. Veremos que sus testimonios hablan

10 Sobre la primera de ellas he trabajado en textos previos (Novaro, 2022, 2025). Traigo aquí su testimonio, centrado en la simultaneidad de sus prácticas comunitarias y sus proyectos formativos y laborales. En los otros casos se trata de contactos profundizados en 2024 y 2025 que, desde lugares comunes en algunos aspectos al primer relato y distantes en otros, también ilustran la simultaneidad de referencias a lo comunitario y proyectos de formación y desarrollo profesional.

tanto de vidas cruzadas por la referencia comunitaria (situación no necesariamente replicable en otras localidades y tampoco extensible a todos los jóvenes de familias bolivianas de Escobar) como de procesos que, en distinta medida y de diferentes modos, interpelan en forma recurrente a los jóvenes hijos de padres migrantes: su lugar en las apuestas familiares, sus identificaciones entre los territorios de origen familiar y el territorio donde viven, sus proyectos individuales de formación y ejercicio profesional, aspectos ligados a la identidad juvenil.

Las tres ilustran distintos alcances de la formación superior: una trayectoria interrumpida en el primer caso, otra finalizada en el segundo y la última en curso. Su vinculación con los mandatos familiares y comunitarios también es diversa, alternando entre apuestas por seguir sosteniendo la referencia a Bolivia y “no dejar las cosas atrás”, y un mayor distanciamiento.

EL “EMPUJÓN” DE LOS CONCURSOS Y LA RADIO DE LA CBE DESDE UN PROYECTO “EMPREENDEDOR”. LA TRAYECTORIA DE ROCÍO¹¹

Rocío tiene 29 años. La conocí en el festejo del Día de la Independencia de Bolivia en 2019. Al año siguiente, hicimos una entrevista para la radio. Volvimos a cruzarnos numerosas veces en fiestas y eventos organizados por la CBE y en contactos por whatsapp. Realizamos con ella otra entrevista en 2024.¹²

Rocío nació en Mendoza, pero vive en el barrio Lambertuchi desde los dos años. Sus padres vienen de la localidad de Tapchiquira del departamento de Potosí, donde trabajaban en el campo. Cuando se instalaron en Escobar comenzaron trabajando en viveros de la zona, primero ayudando a parientes y luego como dueños. La percepción de Rocío sobre la situación familiar es que sus padres “siempre laburaron, pero no pudieron despegar”.

Su padre integra una comparsa sikuri. Tuvimos también intercambios con él. Se mostró muy preocupado por la falta de interés de los jóvenes por “aprender nuestra música”. La familia participa activamente en las festividades organizadas por la CBE.

Rocío en muchas situaciones mostró un conocimiento preciso de situaciones familiares como la migración, la movilidad entre distintos territorios, los emprendimientos familiares. Viajó a Bolivia con su familia y más grande sola. De pequeña ayudaba a sus padres en el vivero familiar los fines de semana, pero ahora “no se ve” en ese trabajo.

Comentó en detalle su inclusión en prácticas de la CBE como las danzas (en familia y luego sola), los concursos de belleza, la radio, la organización de

11 Se reproduce su nombre con su previa autorización.

12 La entrevista de 2019 fue realizada en conjunto con Julieta Ferreiro; la de 2024, con María Laura Díez.



eventos festivos. Cuando se le preguntó qué la mueve a sumarse a estas prácticas, comentó que quiere seguir “acompañando” para que “no se muera la parte del campo... no dejar las cosas atrás”. Contó también que cuando tuvo que salir en representación de la CBE (al haber sido seleccionada en un concurso de belleza) y cuando comenzó a colaborar con la radio “fue un empujón muy importante” para vencer la timidez, cosa que en su opinión la ayudó mucho “también en la parte profesional”; su familia la apoyo con estas responsabilidades: “estaban orgullosos”. Hoy vive en el centro de Escobar con su pareja: “un argentino”.

A pesar de distanciarse de los espacios laborales de su familia y la CBE dice sentir familiaridad con su trabajo, ya que asesora a familias sobre créditos para una financiera y “mis papas son emprendedores, gran parte de la comunidad boliviana es emprendedora”.

Rocío hizo la primaria en la escuela del barrio que muchas familias consideran de mayor prestigio y el secundario en la escuela técnica de Escobar (un espacio altamente demandado entre las familias de la CBE). Según su testimonio esta última era difícil, pero le fue bien: “soy buena con los números”. Al terminar el secundario ya no tuvo apoyo para continuar los estudios; comenzó a trabajar en un *call center* y en distintas empresas y comercios de la zona. Se anotó dos veces en cursos universitarios que debió abandonar por problemas de horarios. Continuó su formación a través de cursos en la empresa donde trabaja y en forma privada para “progresar y mejorar mi perfil profesional” (inglés, oratoria, vocalización, finanzas).

El deseo de superación está muy presente en su discurso, también el de autonomía e independencia económica; su relato muestra cambios con relación a sus antecesores (realizó una trayectoria más larga que sus padres). Sin embargo, muestra también límites en estos cambios: la interrupción de la formación superior da cuenta de los límites de los procesos de continuidad educativa para las jóvenes de familias migrantes en situaciones de relativa limitación económica y discontinuidad del apoyo familiar.

Si bien muchas situaciones la ponen en relación con la Colectividad y, como vimos, destaca todo lo que le aportó ese vínculo en su crecimiento, también se distancia en muchos sentidos, sobre todo, por su aspiración a formarse y tener una inserción laboral distinta a la familiar y proyectar su profesionalización en empresas no vinculadas a la Colectividad. Comenta las presiones que percibe: “los bolivianos pretenden que los hijos sigan el legado de los padres, que se hagan cargo del negocio”. Destaca, repetidas veces (distanciándose de ciertos estereotipos tradicionales de género), la expectativa de los mayores de que las mujeres se casen y tengan hijos y lo importante que para ella es no depender de la familia o de la pareja. Esta combinación de cercanía y distancia con lo comunitario y las expectativas tradicionales de género le permiten mantener vínculos, pero distanciarse de mandatos que cuestiona. A su modo, *seguir siendo* parte del colectivo boliviano y proyectar *ser alguien* asociado a la independencia y su proyecto de crecimiento profesional.



*TENGO TODO PARA PODER DECIDIR SOBRE MÍ MISMA,
COSEA QUE NO TUVO MI MAMÁ, NI MUCHO MENOS
MI ABUELA. LA TRAYECTORIA DE BEATRIZ¹³*

Beatriz tiene treinta años. También la conocí en una festividad de la CBE. Me reconecté con ella a través de su padre (J., con quien nos conocemos hace ya muchos años), que también me presentó a su madre; o sea que en este caso la trayectoria se enriquece con testimonios de tres generaciones. Tuvimos con Beatriz una extensa entrevista en 2024 y mantuvimos algunos intercambios posteriores por whatsapp.

Beatriz creció en Escobar, pero hoy vive con su abuela en la ciudad de Buenos Aires. Su padre vino de pequeño de Cochabamba. Es un participante activo de la CBE. La mamá de J. (abuela de Beatriz) fue maestra en escuelas rurales de Bolivia. Vino a Argentina con su esposo y sus cinco hijos. “Me preocupaba el futuro de nuestros hijos... vinimos para sus estudios y mis hijos no terminaron... todo por las chicas” (refiriéndose a las novias). Diversos comentarios de la abuela paterna de Beatriz refuerzan el valor del trabajo, el esfuerzo y la proyección de una trayectoria familiar de ascenso social. J. comenzó a estudiar industrialización de alimentos en una universidad pública, pero abandonó. “Después de eso, me lancé a los negocios” (refiriéndose a la empresa familiar). Trabajó en el barrio de Once, vivió en LaFerrere cuando se casó. La abuela paterna de Beatriz insistió para que se mudaran a Escobar. Este parece un hito importante en la historia familiar:

... se mudaron a Escobar, gracias a mi abuela, que veía un futuro ahí. A menudo pienso en lo que habría pasado si nunca me hubiera mudado y hubiera crecido en LaFerrere, sería diferente ahora, tengo primos que están allá, tienen trabajo, pero ninguno de ellos estudia, es otra realidad.

De su infancia en Escobar Beatriz recuerda los campeonatos de fútbol en la CBE, pero gran parte de sus espacios de formación y socialización fueron otros: estudió inglés, música, cursó la primaria y la secundaria en escuelas privadas fuera del barrio Lambertuchi. Luego de vivir en el barrio la familia se mudó al centro de Escobar. Interrogada por si compartía alguna de las actividades formativas de su infancia con otros jóvenes de familias bolivianas comentó: “era una cultura diferente... dejan de lado algunas actividades, veo muchos chicos de mi edad que están más involucrados en el comercio, la venta de ropa o de comida”.

El padre de Beatriz comentó a propósito de la asistencia de sus hijos a escuelas privadas que da “mucho prioridad a la educación”.

Beatriz sostiene que siempre le gustó la escuela y fue muy buena alumna. Cuando le pregunté qué había significado para su familia apoyarla en estudios universitarios en una universidad privada, conectó su formación con la dinámica familiar:

13 Su nombre ha sido modificado.



...fue mucha presión... yo era la primera de mis padres... en terminar la universidad y obtener un título universitario..., además la universidad era muy cara, para decirlo, debo salir adelante porque hay dólares que se perdían, los primeros años hasta que nos pusimos bien financieramente con eso, fue muy difícil. Muchos de mis primos no estudiaron, se fueron a los negocios como el resto de mi familia, entonces, si algo pasaba, yo iba a tener ese apoyo (en la empresa familiar), pero eso no era lo que quería...

Actualmente está realizando una especialización y trabaja como médica.

Interrogada sobre sus proyectos futuros, aludió a cuestiones relacionadas con su especialización profesional y la posibilidad de tener un buen ingreso: "... sé que tengo muchos privilegios, la educación, la independencia económica, tengo todo para poder decidir sobre mí misma, cosa que no tuvo ni mi mamá ni mucho menos mi abuela".

El testimonio de Beatriz ilustra varios de los procesos que mencionamos anteriormente: una dinámica familiar que apuesta por la mejora social y el acceso a niveles educativos más altos. La mejora económica (asociada en parte a un cambio en el lugar de residencia y la mudanza a Escobar) permite respaldar las empresas productivas y planificar una larga escolaridad para los descendientes. Su larga formación es bastante inusual entre las familias de la localidad. En las palabras de Beatriz, sobre todo, podemos ver el reconocimiento de cómo su "éxito" escolar y profesional fue respaldado por el apoyo familiar y sus propias capacidades, así como su diferenciación explícita de las trayectorias de otros bolivianos e hijos de bolivianos que priorizan la inserción profesional.

ENTRE EL APRENDIZAJE DEL QUECHUA Y EL MANEJO DEL DRON: FORMAS DE ESTAR EN LA CBE Y DE CREAR A PARTIR DE LO QUE TE PASÓ. LA TRAYECTORIA DE CANTU

Cantu tiene 22 años.¹⁴ Con ella hablé en varias oportunidades y compartimos distintas situaciones: un almuerzo en la CBE, un programa de radio, una entrevista, intercambios por whatsapp.¹⁵

Sus padres nacieron en Tupiza y pasaron su infancia y primera juventud en el campo. Su abuelo era profesor rural. Su padre vino en 1986 a estudiar medicina en Córdoba, siguiendo el camino que sus hermanos habían hecho años anteriores. Es miembro activo de la CBE, ha ocupado cargos en la institución y tiene hace varios años un programa en la emisora de la institución. Es un profesional reconocido en el barrio por atender gente de la Colectividad. La madre de Cantu también vino de Tupiza y trabajó primero como empleada doméstica; comenzó la carrera de bioquímica que debió abandonar y es enfermera.

14 Su nombre ha sido cambiado. Cantu es un nombre quechua.

15 Esta se realizó junto con M. Laura Diez.



Luego de irse de Córdoba, sus padres vivieron un tiempo en Fuerte Apache y después se instalaron en Escobar, donde, en palabras de Cantu, como había tantos residentes de Bolivia, su papá podría tener clientes. Cantu nació en esta localidad y sigue viviendo en el barrio Lambertichi.

Los vínculos de Cantu con la CBE se mantuvieron a lo largo de los años. Recuerda las visitas a la feria de pequeña, la participación en las festividades. Bailó con la comparsa Tupiza. Ya más grande se sumó a una fraternidad El tinku. La radio de la Colectividad también es un espacio donde ha tenido una presencia activa. “Ayudaba” a su papá con su programa: “por la facultad dejé de ir, pero como que siempre estuve ahí metida”. Colaboró también con el operador de la radio en cuestiones técnicas y ayudó en la transmisión de las festividades, la difusión en redes y el uso del dron.

Los saberes y prácticas que la ligan a Bolivia están fuertemente presentes en su vida familiar: la historia de Bolivia y las persecuciones políticas durante los gobiernos dictatoriales son, según contó, tema de conversación cotidiana en su casa. Durante un tiempo estudió quechua; también lo hace su hermana.

Cantu viajó varias veces a Tupiza, tiene familiares allí. Hablo de “el choque” que siente, ya que según ella allí hay muchos prejuicios.

En cuanto a sus espacios de socialización destacó sus contactos fluidos con gente de otros países de Latinoamérica a partir de su asistencia al secundario y la universidad. Dice que con la gente de su carrera se siente más cercana, hay más conexión, “como que nos entendemos mejor”.

La trayectoria escolar de Cantu debe abordarse considerando que, a diferencia de los testimonios anteriores, tanto sus padres como sus tíos y primos han transitado y terminado la universidad.

Hizo la primaria y la secundaria en colegios privados de Escobar. En este último caso, en una institución donde, según ella, asiste “gente acomodada... personas importantes de Escobar”: “Todo esto con la esperanza de mis papás de que, bueno, de que nosotros íbamos a seguir el camino de ellos” (se refiere a la carrera de Medicina, que es la que siguió su hermana).

En cuanto a la elección de la carrera, para ella no fue fácil comunicar a sus padres que seguiría otro camino. El apoyo de sus padres fue fundamental para la continuidad de la carrera. En esto su madre fue una figura clave:

Porque mi mamá nunca pudo terminar sus estudios de la universidad. A ella le hubiera encantado [tener] la oportunidad que tuvo mi papá de venir acá, tener gente que les diera una mano para poder estudiar. Entonces, siempre nos decía: nadie te va a quitar tu título, nadie te va a quitar esa profesión que vos tenés... es como siempre quisieron tirar para que nosotras estudiemos, que capaz no nos dediquemos a trabajar.

Con sus compañeros de facultad armó una productora, Brújula sur, “como es todo tirando para América del Sur”. Pensando el tema de su tesis (ya próxima) menciona el interés por el cine latinoamericano, dice que le gustaría hacer algo sobre



hijos de inmigrantes o personas que vienen: “como uno crea en base a sus vivencias y todo lo que vivió y cómo todo eso, lo que te pasó, lo podés transformar y crear a partir de eso... cómo cada uno habla a partir de sus experiencias y también de dónde venís y de cómo querés transmitirlo”.

La trayectoria de Cantu habla de la importancia del acompañamiento familiar para sostener sus estudios universitarios y demorar su ingreso al mercado de trabajo. También de su intención de mantener la sociabilidad en múltiples espacios (ceranos y lejanos a la CBE). La pertenencia de ella y su familia a la Colectividad parece haber sido uno de varios factores facilitadores de su crecimiento. Su formación y sobre todo su proyección profesional, sea en colaboración con la CBE o en otros espacios, parecen orientarse, en alguna medida, a partir de su trayectoria y la de su familia. Resulta destacable que sobre ello realiza una reflexión consciente, proyectando crear a partir de su experiencia.

CONCLUSIONES

Los testimonios y las situaciones registradas dan cuenta de que la oposición entre el mantenimiento de referencias comunitarias y los proyectos de desarrollo personal (que, por ejemplo, pueden incluir una escolaridad larga) no es ni necesaria ni lineal. En algunos casos lo comunitario constituye incluso un espacio de experiencias formativas que las jóvenes recuperan como parte de su trayectoria. Sin duda esto se vincula al tipo de organización comunitaria con la que trabajo, caracterizada por el fuerte dinamismo, el poder social y económico, la multiplicidad de emprendimientos, la preocupación por los “descendientes”.

También es necesario dejar en claro que esto no implica presuponer la articulación armoniosa entre las tendencias comunitarias y el desarrollo personal de quienes adscriben a las organizaciones. La tensión se expresa en distintos aspectos, intensidades y estilos en las distintas generaciones. Los desafíos a las visiones de género tradicional y el distanciamiento con las inserciones laborales esperadas en los emprendimientos familiares y colectivos dan cuenta de ello.

Como en otros aspectos de la población migrante andina, las tensiones y contradicciones, más que resolverse, se expresan en la simultaneidad de distintos (y muchas veces no coincidentes) proyectos y apuestas. Así, las vidas de las mujeres parecen transcurrir atravesadas por los mandatos de *seguir siendo* y *ser alguien*.

Pero es necesario hacer algunas advertencias contra visiones que oponen estos mandatos.

Seguir siendo parte del colectivo no se resume en la imposición de proyectos tradicionales por la continuidad, y en ocasiones incluso se presenta como una condición que refuerza las trayectorias personales y facilita el cambio.

Por otro lado, *ser alguien* no se traduce solo en una apuesta individual desanclada de proyectos familiares y colectivos de ascenso social. Más bien hemos visto que en estas jóvenes contar o no con apoyo familiar fue fundamental para sostener (o interrumpir) la formación.

La tensión-complementación entre la continuidad de las referencias comunitarias y los proyectos individuales no parece un tema exclusivo de la población migrante. La particularidad está dada por una historia fuertemente atravesada por la movilidad familiar y un presente construido en gran medida en referencia a lo colectivo, que carga de sentido “no dejar de ser” (bolivianas).

Las tres trayectorias muestran que los destinos de las hijas se construyeron atravesados por las vidas de sus antecesoras, pero no están determinados linealmente por ellas. Sus palabras dan cuenta de dinámicas de continuidad y discontinuidad, de la recuperación relativa de un legado familiar y comunitario, pero también de la discusión con él en sus formas de socialización, experiencias educativas y proyectos futuros.

En síntesis, la situación analizada (no común entre la población migrante argentina pero tampoco excepcional) muestra un panorama donde la referencia a lo colectivo sostiene, en alguna medida y en algunos momentos de la vida, proyectos de autonomía y éxito individual que, en este contexto, también pueden ser pensados como parte del mejoramiento conjunto y un aporte para distanciarse como colectivo de las imágenes de victimización y privación.

Retomando palabras del inicio, es necesario señalar que estos caminos, además de corresponder con opciones, voluntades y capacidades personales de las tres, se dieron en un contexto de relativa ampliación de derechos para la población migrante (y sus familias). El panorama que hoy vive el país, y en gran medida el mundo, plantea el interrogante sobre cómo se transitarán las articulaciones y tensiones entre lo comunitario (vinculado en este caso a la continuidad de referencias al territorio de origen) y los proyectos familiares e individuales de inserción en los nuevos países.

Para finalizar volviendo a poner el foco en la escuela, entiendo que el modo en que los actores educativos se interroguen sobre presupuestos que construyen la imagen de la escuela en necesaria tensión con los mandatos familiares y comunitarios puede ser un buen punto para que las articulaciones mencionadas se potencien en proyectos de mayor inclusión e igualdad. En este sentido espero que el texto haya representado al menos un pequeño aporte.

REFERENCIAS

- Abercrombie, T. (1991). “Articulación doble y etnogénesis”. En S. Moreno y F. Salomón (comps.), *Reproducción y transformación de las sociedades andinas. Siglos XVI-XX* (pp. 197-212). Ediciones Abya-Yala.
- Diez, M. L. y Novaro, G. (2023). Población boliviana en Argentina, desigualdad y lucha por la igualdad en contextos laborales y festivos. *Umbrales*, (40), 159-189.
- Diez, M. L. y Novaro, G. (2024). La situación educativa de la población migrante en Argentina: reflexiones y preguntas al censo 2022 desde relevamientos etnográficos. *Revisita Migraciones Internacionales. Reflexiones desde Argentina (OIM)*, (10), 37-52.
- García Borrego, I. (2003). Los hijos de inmigrantes extranjeros como objeto de estudio de la sociología. *Anduli: Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, (3), 27-46.



- Gavazzo, N. (2019). *Boliviantinos y argenguayos: una nueva generación de jóvenes migrantes e hijos de inmigrantes en Buenos Aires*. Grupo Editor Universitario.
- Gil Araujo, S. y Pedone, C. (2013). “Políticas públicas y discursos sobre familia, migración y género en contextos de inmigración/emigración”. En G. A. Karasik (coord.), *Migraciones internacionales. Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea* (pp. 149-170). Ciccus.
- Jiménez, C y Maggi, F. (2025). Desigualdades sociales en las trayectorias de movilidad internacional de estudiantes en universidades argentinas. *Perfiles Educativos*, 47(nº especial), e62224.
- Levitt, P. (2010). “Los desafíos de la vida familiar transnacional”. En Grupo Interdisciplinario de Investigador@s migrantes (coord.), *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos* (pp. 17-30). Iepala.
- Magliano, M. J. (2013). Los significados de vivir múltiples presencias: mujeres bolivianas en Argentina. *Migraciones internacionales*, 7(1), 165-195.
- Magliano, M. J. y Romano, S. (2011). “El desarrollo y las migraciones femeninas en la agenda política sobre migraciones internacionales: universalismo etnocéntrico y colonialidad de género”. En C. Pizarro (coord.), *Migraciones internacionales contemporáneas: Estudios para el debate* (pp. 39-62). Ciccus.
- Malimachi Barral (2019). Experiencias de mujeres migrantes en la ciudad de Buenos Aires. *Revista Migraciones Internacionales. Reflexiones desde Argentina*, (5), 47-65.
- Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (62), 193-242. [1962]
- Mohanty, Ch. T. (2003). *Feminism without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. Duke University Press Books.
- Novaro, G. (2022a). Entre seguir siendo y ser alguien en la vida. Bolivianos y bolivianos de segunda generación en Argentina. *Migraciones, Publicación del Instituto Universitario de Estudios Sobre Migraciones*, (54), 1-20. <https://doi.org/10.14422/mig.i54y2022.001>.
- Novaro, G. (2022b) (ed.). *Migración boliviana, identidades y educación en Argentina. Una historia tejida entre generaciones*. Editorial SB.
- Novaro, G. (2025). Mujeres bolivianas en Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género y generación. En M. Yapu (coord.), *Aportes de la sociología y las ciencias sociales al bicentenario de Bolivia. Temas y problemas metodológicos* (pp. 85-110). El país.
- Portes, A. y Rumbaut, R. G. (2001). *Legacies: the Story of the Immigrant. Second Generation*. Russell Sage Foundation.
- Rivera Cusicanqui, S. (2004). La noción de derecho o las paradojas de la modernidad poscolonial: indígenas y mujeres en Bolivia. *Revista Aportes Andinos*, (11).
- Rodríguez, S, y López Ramírez, M. (2025) Presentación. En S. Rodríguez y M. López Ramírez. *Perfiles Educativos*, 47(nº especial), 1-6, e62224.
- Sassen, S. (2006). Inmigrantes en la Ciudad Global. Sitio de la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía [en línea]. <https://www.incedes.org.gt> > Master > [sassenasetent](https://www.incedes.org.gt)



Sayad, A. (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Anthropos. [1998]

Schutz, A. y Luckmann, T. (2009). *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu. [1977]

FUENTES

Diez, M. L., Novaro, G., Gonzalez, D., Hendel, V., Chiaravalotti, N., Fariña, F., Maggi, F., Martínez, L. V., Valencia, D. y Varela, M. (2023). *Estudiantes migrantes en la educación argentina. Aproximación a su situación, condiciones de acceso a la educación y trayectorias*. [informe técnico]. Ministerio de Educación de la Nación.

Enria, S., Jaureguizar, M., Bortolotto, G. y Scasso, M. (2019). *Caracterización de la población migrante y boliviana de los barrios Lambertuchi y Bardessono, Partido de Escobar, Buenos Aires, Argentina* [Documento de trabajo].

Indec (2024). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Resultados definitivos*. Indec.

Indec (2024, abril). *Migraciones internacionales e internas*. Edición ampliada. Indec.